

Luciano GARCIA LORENZO y María Francisca VILCHES DE FRUTOS, La temporada teatral española, 1983-1984, Madrid, CSIC, 1985, 341 pp.

Aparece el segundo volumen del proyecto que los profesores García Lorenzo y Vilches de Frutos han iniciado en el CSIC, con el intento de recoger la situación actual del teatro español y ofrecer un catálogo, lo más exhaustivo posible, de las obras representadas en España durante las sucesivas temporadas teatrales.

El primer volumen, correspondiente a la temporada de 1982-83 (a cargo de Vilches de Frutos), ya se planteaba estos objetivos, si bien hay que agradecer al nuevo la atención prestada a las actividades teatrales que se han desarrollado en las diversas comunidades autónomas, que hasta ahora quedaban en el conocimiento casi exclusivo de cada una de ellas, al no tener prácticamente ninguna resonancia en publicaciones o fuentes de datos utilizables.

El rigor y la minuciosidad con que la tarea ha sido llevada a cabo son los que podían esperarse de los dos especialistas que se han ocupado de ella.

El trabajo se dispone en dos partes claramente diferenciadas. La primera ("El teatro español durante la temporada 1983-1984") está dedicada a cuestiones fundamentales que afectan a nuestro teatro, como la "crisis teatral" y sus causas, cuáles son los autores preferidos, presencia del teatro clásico en los escenarios, actuación de la Administración, etc. La segunda parte ("Cartelera teatral de la temporada 1983-1984") es un catálogo de las obras representadas en ese periodo, con su ficha correspondiente (título de la obra, autor, director, intérpretes, teatro, fecha). Esta parte se complementa con unos utilísimos índices de autores, directores y grupos teatrales.

De la primera creo interesante resaltar dos aspectos: en primer lugar cómo se aborda la "crisis" del teatro mediante dos preguntas cuyas respuestas abogan por un cambio de actitud frente a esta, y señalan la necesidad de no perder de vista las actuales condiciones sociales y económicas en las que se mueve el teatro. Basándose en una encuesta realizada por el grupo "Margen", que revela un acusado "pesimismo ambiental entre los profesionales del teatro y público" (p.12), se señalan una serie de aspectos que inciden directa o indirectamente en esa crisis: escasa competitividad del teatro como medio de diversión, carencia de temática actual, marginación de los jóvenes autores, desacertada política teatral... aspectos que admiten soluciones si existe una voluntad de reactivación teatral suficiente.

El segundo punto que me interesa resaltar es la proliferación de festivales de teatro y su oferta de unos espectáculos basados fundamentalmente en la imagen, y que constituyen uno de los fenómenos actuales más significativos. Festivales que respaldados por organismos oficiales impiden cualquier posibilidad de competitividad a las iniciativas privadas, y que producen, la mayoría de las veces frutos poco acordes con el despliegue de medios económicos. La presencia y el apoyo de la Administración se considera hoy por hoy indispensable, pero se necesita un mayor control en la política de subvenciones y programación oficial.

Respecto a la segunda parte, las notas más significativas de la temporada teatral, a juicio de los autores del estudio que reseño, son:

En Madrid destaca la presencia de textos de autores españoles, unos bien conocidos por todos (A. Marsillach, J. M. Recuerda, Ricardo López Aranda...) y otros menos asiduos de los escenarios (Fermín Cabal, Francisco Ors...). Se nota también menor interés por los dramaturgos áureos (a excepción, quizá, de Calderón, Los cabellos de Absalón) que por los clásicos contemporáneos como Mihura, Pérez Galdós o García Lorca. Como en el resto de las comunidades autónomas se consolidan los festivales y certámenes de teatro, y el teatro comercial se decanta por los musicales. El teatro infantil está en auge, como en el resto del país, y hay un acusado intento de revitalización de la zarzuela y ópera con la puesta en escena de obras menos conocidas que las tradicionales. Siguiendo la tónica general de las demás provincias, se nota un resurgimiento de grupos independientes que revelan la constante actividad al margen de los teatros oficiales.

En Barcelona y resto de la Comunidad autónoma, los rasgos más característicos de la actividad teatral se centran en la puesta en escena de obras clásicas, algunas traducidas al catalán, y un gran interés por el teatro extranjero contemporáneo. La potenciación de montajes vanguardistas y la presencia de textos de autores catalanes contemporáneos, la escasa atención hacia el teatro del resto de las comunidades, el interés por la danza como elemento expresivo, y, coincidiendo con el resto del país, la atención al teatro infantil y la abundancia de festivales y certámenes, son los rasgos más definitorios.

En el resto de las autonomías se vuelve a encontrar la panorámica de festivales, teatro infantil, grupos independientes, importancia de las creaciones colectivas frente al teatro de autor, etc...

El lector podrá hallar en estas páginas detalles precisos de las representaciones de la temporada en Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla - La Mancha, Castilla y León, Extremadura, Galicia, La Rioja, Murcia, Navarra, País Valenciano, y País Vasco.

En cuanto a Navarra, dado que es el medio que mejor podemos conocer, podría señalarse la ausencia en la nómina de grupos del Grupo de teatro infantil JOKO, independiente, dirigido por el argentino Jorge Magmar, y que lleva trabajando seis años no solo en Navarra, sino también en Alava, Zaragoza, Guipúzcoa... con unas 1300 representaciones, según datos que nos facilita el mismo grupo. En la temporada de 1983-84 han realizado 240 funciones con las obras El Rinconcito, La Caja Mágica, La Ribera, con texto y puesta en escena del propio grupo.

Agradecemos, por último, la labor, realmente imponderable, que presentan Vilches y García Lorenzo, con la recogida de tan extensa documentación, detallada y ordenada, que será punto de referencia obligado para cualquier estudio de las condiciones de desarrollo del teatro actual en España. Encuestas, bibliografía, precisa documentación, tino ordenador, dan un resultado excelente, y ponen a disposición del estudioso o interesado en el fenómeno teatral español de nuestro tiempo, un instrumento de trabajo imprescindible.

BLANCA OTEIZA

Cesare SEGRE, Principios de análisis del texto literario, Barcelona, Crítica, 1985, 408 pp., trad. M^a Pardo Santayana.

Aparece en España, con anticipación a las primeras ediciones italiana y americana, este nuevo libro de C. Segre, balance de sus anteriores investigaciones en el amplio campo de la Semiótica. Es precisamente su carácter de resumen de las principales aportaciones de este método de análisis lo que lo hace más interesante para el lector español, escaso de libros que le sirvan de guía en el complejo y confuso panorama bibliográfico que han generado los estudios estructuralistas del texto literario.

El libro reúne dos trabajos escritos para la Letteratura italiana de Asor Rosa y la Enciclopedia Einaudi, que constituyen su primera y segunda parte, con los títulos de "Texto literario, interpretación, historia. Líneas conceptuales y categorías críticas" y "Problemas del texto literario"

El autor declara que su intención no es discutir sobre los principios teóricos "de orden más o menos estructuralmente semiótico", sino elaborar "una serie de operaciones aplicables al texto, en su forma y con sus contenidos, en el marco de una concepción comunicativa de la obra literaria y con vistas a una definición de las relaciones entre el texto, los modelos culturales y la historia" (p.7). En esas operaciones se "imponen las afinidades y los vínculos entre los procedimientos de análisis, que se pueden enfocar con una metodología unitaria" (p.8).

Ese programa se cumple sólo en parte. Segre maneja con destreza el arsenal teórico del que dispone, pero tiende a irse hacia ese plano teórico, donde se mueve más a gusto. Por otra parte, puede observarse que en el criterio utilizado en esa unificación de los distintos métodos de análisis priman siempre los enfoques estructurales, y critica o silencia otros por no serlo.

Las virtudes de este libro, por tanto, son las virtudes del análisis semiótico: la preocupación por delimitar y definir lo más perfectamente posible los términos y los niveles desde los que se realiza el análisis, y el intento por llegar a los resultados más generalizables y científicos posibles en su desarrollo. Virtudes que no son privativas del método semiótico, pero que constituyen la mayor de sus obsesiones.

El libro comienza con una detallada exposición del esquema comunicativo del texto literario frente a la comunicación oral. En el siguiente capítulo se ocupa del concepto de texto. Lo aborda desde múltiples puntos, en un rápido recorrido en el que se echa en falta un mayor detenimiento en aspectos como la "Coherencia del texto" (pp. 46-47), o una mayor claridad y desarrollo en otros como, precisamente, "La estructura" (pp. 49-53) y "Los niveles" (pp. 53-57). En este segundo capítulo y los restantes, los lectores no familiarizados con la literatura italiana lamentarán la ausencia de traducción al castellano de los ejemplos italianos mencionados por Segre.

El tercer capítulo se dedica íntegramente al plano del contenido, pero no, como cabría esperar, del texto literario, sino del texto literario narrativo. Se examinan los diversos tipos de funciones, los conceptos de trama, fábula y motivo, las condiciones que debe reunir la paráfrasis del texto, dentro de una perspectiva narratológica, y el concepto de plurivocidad de M. Bajtin. Segre muestra aquí su asimilación del formalismo ruso, a cuyas teorías dedica el mayor número de páginas, pero es crítico, en ocasiones, ante los resultados obtenidos en sus trabajos, como ocurre con el estudio de las funciones narrativas de V. Propp, que juzga notable pero limitado a los cuentos analizados por él, a partir de los cuales no es posible llegar a un modelo general de todas las narraciones (p.118).

En líneas generales, Segre considera que los formalistas rusos sientan las bases de los estudios de narratología, pero que actualmente son los caminos abiertos por Brémond y Lotman, a pesar de sus limitaciones, los más indicados para acceder a ese modelo general de las narraciones.

En el cuarto y último capítulo de la primera parte se plantean de forma muy general los enfoques necesarios para precisar lo que en el prefacio se anticipó como "relaciones

entre el texto, los modelos culturales y la historia".

La segunda parte presenta la serie de nueve monografías escritas para Einaudi. De ellas solo tres (4.Ficción, 5.Géneros, 7.Poética) abordan aspectos distintos de los tratados en la Primera parte. En las restantes se vuelven a examinar las nociones de TEXTO (caps.1,9),TEMA y MOTIVO (cap.8), las peculiaridades de la narración (cap.6). Se consigue precisar mucho más lo estudiado en el cap. 2 de la Primera parte, al dividirlo en tres monografías diferentes (2.Discurso, y las ya mencionadas sobre el texto, 1 y 9). En la tercera se amplía considerablemente lo expresado acerca del estilo en las pp.76-87.

A pesar de tratar prácticamente los mismos puntos de la Primera parte, las monografías se diferencian de esta al cubrirlos de forma más parcial, atendiendo al desarrollo histórico de cada cuestión, lo que facilita su comprensión y otorga la perspectiva necesaria.

Quizá hubieran podido fundirse en una ambas partes, lo que hubiera evitado ciertas repeticiones y el libro habría ganado en solidez y claridad. Pero es preciso reconocer que, a excepción del "abigarrado" cap. 2 y el "abstracto" cap.4 de la Primera parte, Segre ha realizado una inapreciable labor de síntesis en una parcela de la crítica donde predomina la confusión (la forma más rentable de escribir sobre lo confuso) o, en su defecto,el dictado de la ley de la escuela correspondiente.

Las objeciones de fondo que pudieran hacerse a este libro no afectan realmente al libro en sí, sino a las teorías y principios en los que se basa la semiótica, como las obviedades (paradójicamente muy difíciles de comprender) que se recogen dentro de los esquemas y abstracciones semióticos, los cuales, en muchos casos, no aportan "ventajas cognoscitivas", tal como apunta Segre acerca de un esquema de paráfrasis narrativas de Brémond (p.126). Otros reparos apuntarían a la querencia de terrenos eminentemente lingüísticos en esos análisis, desde los que no se obtiene una cabal valoración de los vastos contenidos de una obra. Finalmente, aquellos que hacen referencia a las condenas del subjetivismo y la entronización del cientifismo a toda costa, a lo desmesurado de sus programas o a su intento de erigirse en único método válido para abordar la interpretación del texto literario (en algunos cultivadores) lo que estaría supuestamente justificado por su sólida, y al parecer única en la crítica, cimentación científica.

Esas objeciones no afectan al libro de Segre, que debe ser juzgado no desde un punto de vista contrario a las teorías (o a los excesos de esas teorías) estudiadas, sino en lo acertado o desacertado de la selección y exposición de las mismas.

PEDRO ZARAUZA

VARIOS, (coord. I. ARELLANO), Notas y estudios filológicos, Pamplona, UNED, 1984, 171 pp.

El interés de este volumen, reside en que ofrece una rica muestra, siete artículos, de cómo enfrentarse al estudio de diversas facetas de la Literatura Española (teatro, poesía, fuentes, narrativa, análisis lingüístico, anotación filológica), con diferentes métodos de trabajo.

José Fradejas Lebrero ("Cuatro versiones de una fábula", pp.7-11) testimonia la transmisión de una fábula (Esopo, Babrio, Lafontaine, Samaniego) y estudia el uso de Lope en varias obras dramáticas y líricas, ofreciendo cuatro versiones que difieren entre sí y respecto de las fuentes, según la adaptación al texto lopiano concreto.

M^a Luz Gutiérrez Araus ("Procedimientos gramaticales en la poesía: un estudio de la Oda a la alegría de Pablo Neruda", pp.13-41) llega a "adentrarse en el sistema que este poema supone dentro del sistema general de la poesía oponiéndolo al propio de la lengua normal", analizando para ello cuatro aspectos: sintaxis oracional, disposición de los periodos del poema, distribución numérica de las categorías gramaticales y rasgos característicos del poema en relación a otros anteriores.

El trabajo de Mercedes Garraleta, "Las primeras obras de J. Goytisolo: praxis y teoría" (pp.43-63) se dedica a resumir las ideas de Goytisolo sobre la novela (en sus Problemas de la novela), para analizar luego de qué manera el autor es fiel a sus teorías o cómo en algunos aspectos no las lleva a la práctica, basándose en la novela Juegos de manos.

José Romera Castillo ("Análisis del planto ¡Ay, Iherusalem!: rasgos de lengua y lengua literaria", pp.65-85), estudia rigurosamente los rasgos de lengua y literarios del planto y presenta de este modo una manera de hacer y de enfrentarse al texto medieval, dado que "es necesario tener unas pautas técnicas que sirvan de guía y apoyo".

En "Anotación filológica de textos barrocos: el Entremés de la vieja Muñatonos de Quevedo", (pp. 87-117), pone Ignacio Arellano de relieve la importancia de la anotación filológica "uno de los servicios más útiles que el estudioso puede hacer al texto y al lector". Antes de presentar el texto con las notas, da algunas orientaciones sobre cómo debe realizarse esta difícil tarea, y ofrece a modo de orientación un elenco bibliográfico que resulta de gran ayuda.

Jesús de Miguel ("Análisis semiológico de Yo me bajo en la próxima ¿y usted?", de A. Marsillacha", pp. 119-160) ofrece un pormenorizado análisis de todas las parcelas

significativas de esta obra de teatro que ha conocido un extraordinario éxito de taquilla. Se ha basado para su estudio en el texto ("pretexto para el lucimiento de dos grandes actores, Concha Velasco y José Sacristán"), y en su propia experiencia de la representación en el Teatro de la Comedia de Madrid, del 19.3.1981. Señala la utilización de los diversos sistemas de signos de la puesta en escena y ofrece agudos y orientativos análisis y ejemplificaciones de un método útil.

Víctor García Ruiz presenta, por último, en "Los textos de El puente de los suicidas, de V. Ruiz Iriarte" (pp.161-171) un trabajo de interés especial para los estudiosos de la obra de este comediógrafo. Analiza las diferencias que presenta la edición de 1947 respecto a la primera de 1943. Informa, además de la existencia de dos textos, original y copia, que son una versión adaptada para el cine de la obra.

MARAVILLAS LARRAÑAGA

Marcellin DEFOURNEAUX, La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro, Barcelona, Argos Vergara, 1983, 239 pp.

Se trata de un estudio general de las condiciones de vida, costumbres, usos de la cotidianidad en la España de la primera mitad del XVII, cuando coexisten con la debilidad política y económica (cada vez mayor) el esplendor cultural. Recorre diversos aspectos, que permiten al lector captar el tono de la vida, la peculiar atmósfera del siglo, desde el cap. 1º "Carta del viaje por España", que se presenta como una recreación de las notas tomadas por un viajero extranjero, y que se basa en las numerosas relaciones de viaje de esta época. En el 2º, "La concepción de la vida" insiste en la fe católica y el honor como núcleos vitales de la ideología del español del XVII, como es ya harto conocido. Más interés tienen otros capítulos, utilísimos para apoyar la lectura de textos costumbristas, como son el cap.3º "Madrid: la Corte y la Villa", que describe la capital: el Alcázar, Palacio del Buen Retiro, calles, etiqueta cortesana, o las fiestas del barroco. Basándose en textos coetáneos, como la vida del capitán Contreras o la Guía de forasteros de Liñán, se recrea en la pintura de tipos como los soldados licenciados

o desertores, tapadas, chanflones etc.

El capítulo 4º "Sevilla y el reflejo de las Indias de Castilla", el 5º "Vida urbana y vida rural", y el 6º "La iglesia y la vida religiosa" exploran diversas facetas de la actividad económica, el ambiente urbano, la presencia de extranjeros, el enfrentamiento de la pasión nobiliaria y las necesidades del trabajo mecánico, y el poder social de la iglesia en el seno de la sociedad barroca. Las dimensiones de "La vida pública. Fiestas y diversiones populares" se evocan en el capítulo 7º, con las celebraciones del Corpus, Autos Sacramentales, juegos de cañas y toros, y el gran espectáculo del teatro. Repasa el autor la vida teatral de los corrales y las condiciones de vida de los cómicos.

El capítulo 8º presenta un aspecto típico en esta clase de obras: "La vida doméstica. La mujer y el hogar", donde se abordan temas como la educación de la mujer, moda, aficiones, matrimonio, estructura de la vivienda etc. No se olvida Defournieux de "La vida universitaria y el mundo de las letras" (capítulo 9º), con la evocación de las universidades, organización estudiantil, colegios mayores, estudiantes capigorriones etc. En el capítulo 10º "La vida militar" resalta el prestigio de los ejércitos españoles en una primera fase y la posterior decadencia, que se ejemplifica recurriendo a la picaresca Vida y hechos de Estebanillo González. El último capítulo "La vida picaresca" describe las categorías picarescas, lugares frecuentados por el hampa y en general el ambiente de los bajos fondos, tema tan presente en numerosos textos del Siglo de Oro.

Se trata en resumen, de un libro de lectura amena y bien estructurado, que da una visión de conjunto de la vida española del siglo XVII, que resulta de sumo interés para el aficionado o estudioso que quiera elaborar el fondo cultural y social que se evoca en las obras literarias. Constituye, pues un instrumento muy útil para todo el que guste de las cosas españolas del Siglo de Oro.

BELEN TORRES
